

DOSSIER

GENERACIONES Y MEMORIA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA: UN BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS POR LA MEMORIA

9. TESTIMONIOS DE VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN

Manolita del Arco Palacio (1920-2006)

Reseña biográfica, bibliografía y testimonios seleccionados

Fernando HERNÁNDEZ HOLGADO

(Universidad Complutense de Madrid)

horto@jazzfree.com



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

Sumario

- Reseña biográfica
- Obras en la que aparecen mencionados testimonios o entrevistas con Manolita del Arco Palacio
- Testimonios
 - o *Iniciación en política*. Fuente: E. SIURANA, 1989, pág. 60-62.
 - o *Manolita del Arco en la cárcel de Ventas*. Fuente: Entrevista de Fernando Hernández Holgado con Manuela del Arco Palacio, Madrid, 9 de febrero de 2001.
 - o *Mujer de preso*. Fuente: F. ROMEU ALFARO, 1994, pág. 180; y 2002, pág. 141.

Manolita del Arco Palacio (1920-2006)

Reseña biográfica, bibliografía y testimonios seleccionados

Fernando HERNÁNDEZ HOLGADO

(Universidad Complutense de Madrid)

horto@jazzfree.com

- **Reseña biográfica**

Manolita del Arco fue una de las mujeres que más tiempo permaneció encarcelada bajo la dictadura franquista: diecinueve años repartidos en diferentes prisiones por toda la península.

Nacida en Bilbao pero criada en Madrid, ya durante el bachillerato ingresó en la FUE, el Socorro Rojo Internacional y en Mujeres Antifascistas. En octubre de 1936 lo hizo en el PCE, como tantos otros jóvenes comprometidos con la defensa de la República durante la guerra civil. En marzo de 1939, cuando todavía no había cumplido los diecinueve años, trabajaba ya en la Secretaría de Cuadros del Comité Central del PCE. Fue precisamente a lo largo de ese mes, durante la fase final de la guerra, cuando sufrió un breve encarcelamiento en la entonces prisión republicana de Ventas, a manos de las autoridades del Consejo de Defensa de Casado. Ingresada el 6 de marzo junto con varios centenares de mujeres comunistas, saldría el 27, apenas un día antes de la entrada de las primeras tropas sublevadas en la capital.

Detenida el primero de abril de 1939 por las autoridades franquistas, estuvo quince días en una comisaría improvisada de la calle de Almagro. Tras su liberación se trasladó a Bilbao, de donde eran sus padres y donde comenzó su trabajo clandestino de reorganización del PCE. En 1942 resultó nuevamente detenida, esta vez en La Coruña. Juzgada al año siguiente en Madrid, fue condenada primeramente a muerte, sentencia que le sería conmutada por treinta años de reclusión. Antes de recibir la conmutación, sin embargo, tuvo que pasar cinco largos meses en el *sótano de penadas* de Ventas esperando cada noche que la sacaran a fusilar.

De 1942 a 1946 estuvo encerrada en Ventas, durante su época de prisión central o de cumplimiento de pena, cuando las Hijas del Buen Pastor gobernaban la cárcel con mano de hierro y el centro funcionaba como una verdadera *escuela de formación* para prisioneras políticas de toda España. En enero de 1946 participó en la organización de una huelga de hambre en protesta por la escasez y mala calidad del rancho, que precipitaría su traslado. Los tres años siguientes los pasó en Málaga, cárcel que la impresionó terriblemente por el hambre y la situación de abandono en que se encontraban las presas con sus hijos. De

1948 a 1956 en la cárcel de Segovia, por aquel entonces ya prisión central, donde participó en otra huelga de hambre, en enero de 1949, que fue duramente reprimida. Los últimos años, hasta su excarcelación en 1960, los pasó en la prisión de Alcalá de Henares.

Durante todo este tiempo mantuvo una relación epistolar con otro encarcelado, Ángel Blanco, perteneciente a su mismo expediente y al que había conocido durante su juicio en 1943, y que terminaría convirtiéndose en su marido. Entre 1963 y 1968, como tantas otras *mujeres de preso*, Manolita se dedicó a atender a Ángel en la prisión de Burgos, donde había sido nuevamente encarcelado, trabajando en los comités pro-presos y pro-Amnistía. Nunca abandonó su militancia en el PCE.

Durante estos últimos años una grave dolencia cardíaca la mantenía encerrada en casa, sin apenas salir. Una de sus últimas salidas fue para participar en la presentación de la reedición del libro de su compañera Tomasa Cuevas, en la Biblioteca Nacional de Madrid, con el título *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, en el que su relato ocupa enteramente el capítulo VII de la Parte Segunda, "Parte de una vida". Tres años atrás había participado también en la presentación de otro libro del que se sintió tan satisfecha como emocionada, y al que también aportó su testimonio: *La voz dormida*, de Dulce Chacón. Manolita del Arco falleció en Madrid el día 20 de enero de 2006.

• **Obras en la que aparecen mencionados testimonios o entrevistas con Manolita del Arco Palacio.**

- DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1979, pág. 31 y 56-57.
- DI FEBO, Guiliana, "Republicanas en la guerra civil española: protagonismo, vivencias, género" en CASANOVA, Julián, *Guerras civiles en el siglo XX*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2001, pág. 72-75.
- CUEVAS GUTIÉRREZ, Tomasa, *Cárcel de mujeres*. Volumen II. Barcelona, Sirocco Books, 1985, pág. 119-136. Recoge una entrevista que ocupa todo un capítulo. El texto ha sido reeditado en 2004 con el título *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, ed. a cargo de Jorge J. MONTES. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004, pág. 381-399.
- SIURANA, Elvira (1989): "La conciencia de la opresión. Manolita del Arco" en *Poder y Libertad*, nº 11, (1989), pág. 60-63. Muy posiblemente se trate de la única entrevista en extenso concedida a una revista.
- -ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto. Mujeres contra el Franquismo*. Madrid, Autoedición, 1994, pág. 149-159, 180. Existe una reedición con el mismo título en 2002, Barcelona, El Viejo Topo, pág. 119 y 141.
- HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*. Madrid, Marcial Pons, 2003, pág. 106-112.

- **TESTIMONIOS**

Iniciación en política

Fuente: E. SIURANA, 1989, pág. 60-62.

La solidaridad internacional

“ Manolita: Nací el 20 de abril de 1920. Tengo sesenta y nueve años.

Poder y Libertad: O sea, que eras una adolescente cuando empezó la guerra.

M. Yo era estudiante, estaba para ingresar en la Universidad y me quedé.

P. L. ¿Y empezaste a militar en algún partido?

M. Sí, inmediatamente, pero yo era de la F.U.E [Federación Universitaria Escolar], que era la Federación de Estudiantes, que es lo que había de izquierdas entre los estudiantes, y también en el Socorro Rojo Internacional, que hoy no existe. Era una organización de tipo solidario con España y con tres países, yo recuerdo siendo de trece o de catorce años que mandábamos cartas a Alemania o para la libertad de Luis Carlos Preste a Brasil. Lo hacíamos un grupo de gente militante. Yo soy militante del PCE desde octubre del año treinta y seis.

P.L. ¿Y cómo fue que entraste en contacto con todo el movimiento? ¿Tu familia era militante?

M. No, yo me crié con unos tíos muy ancianos (tíos abuelos), y eran unas personas normalitas; en un ambiente... lo que se llamaba entonces “pequeña clase media”. No vivías con lujos ni muchísimo menos, pero tampoco te faltaba que te comprasen un vestido, unos zapatos en tu casa y poder estudiar, ir a un colegio.

Ése era mi ambiente, porque estaba con unos tíos [en Madrid], porque en Bilbao, mi madre, era una mujer completamente proletaria que tenía que ganarse la vida como lo que en Bilbao se llama interina, que en Madrid se dice asistenta. Fue a hacer faenas toda su vida, hasta que ha muerto. Pero yo estaba con mis tíos y no hacía más que estudiar hasta que empezó la guerra. Vivía en la calle Caracas, en Chamberí, en una casa toda muy de derechas. Mi tía era republicana, aquellos republicanos de Pi y Margall, porque era muy mayor. Mi tío era muy de derechas, eran matrimonio, pero cada uno llevaba su independencia, y no había ningún problema. Era gente que iba a misa, pero yo un día, a los once años, le dije a mi tía que ya no iba a misa, hasta entonces había ido a misa y había hecho la comunión, todo eso.

Asociación de Mujeres Antifascistas

Y nada más empezar la guerra, muy cerca de casa [Santa Engracia 41], en la calle de Zurbarán, había una Organización de Mujeres Antifascistas y no sé cómo me enteré de que hacía falta gente, yo sabía escribir a máquina. Le dije a mi tía que si me podía ir allí,

porque hacía falta gente. Ella no me dijo nada. Y así fue como empecé a adquirir conciencia, porque lo del Socorro Rojo era un poco juego de niños. Tampoco me dio por irme a Falange, por supuesto. Incluso me sabía todas las canciones, a partir del advenimiento de la República en España yo recuerdo que llegaba a mi casa cantando todas las canciones en contra del Rey, en contra de los curas, y a mi tía, a mi tío, le cantaba todas las canciones y me preguntaba si era eso lo que aprendía en el colegio.

P.L. ¿Y dónde aprendías esto?

M. Pues lo aprendía con las amigas, en el colegio, todas esas canciones que se cantaban en aquella época, el *Himno de Riego* y la *Marcha Real*, pues le ponían letras de tipo mofa y me las aprendía, ya con once años (yo cumplo en abril, el veinte) y la República se proclamó el catorce, tenía ya casi once años. Salimos a la calle las niñas del colegio a cantar cosas en contra del Rey inmediatamente que se proclamó la República. Y en mi colegio no sé por qué arte apareció en el balcón una bandera republicana. La directora puso inmediatamente una bandera republicana como si estuviera esperando el acontecimiento. Y nada, ahí una empieza a caminar por una senda diferente, porque yo esa etapa de mi vida la pasé de forma cómoda, sin lujos, pero cómoda. Pero enseguida me incorporé a esta nueva Asociación de Mujeres Antifascistas. Y yo, pues, con eso de que sabía y tenía una culturilla, pues podía escribir a máquina y resolver cosas burocráticas, que había menos gente que las podía hacer.

Adquiriendo una conciencia distinta

Y ahí empecé, ahí conocí a gente del PCE. Entonces, un buen día, un camarada me dijo que si quería ir a trabajar a las oficinas del Estado Mayor de un batallón de milicias, aquél era el batallón U.H.P. (nunca se me olvida), U.H.P., que quiere decir “Unión de Hermanos Proletarios”, y me fui enseguida, no llevaba ni dos meses en la Asociación de Mujeres Antifascistas cuando me fui a estas oficinas. Y luego, al poco tiempo ya me afilié al partido, yo no era de la Juventud [J.S.U., Juventud Socialista Unificada], nunca había sido de la Juventud, y fui directamente al Partido, que por cierto, al cabo de un tiempo hubo una orden por parte del Partido y de la J.S.U. que las que tuviésemos menos de dieciocho años debíamos dejar el Partido y pasar a la Juventud, pero yo me negué. Después de estar en este batallón en el que estuve poco tiempo, porque hubo una orden del Gobierno de que no hubiera mujeres, incluso en las oficinas de las milicias, y entonces me incorporé a un sector del Partido; y vas adquiriendo otra conciencia distinta.

Por ejemplo, la resistencia el siete de noviembre en Madrid fue algo fabuloso. Recuerdo que estábamos en el local del Partido, que estaba en la calle de Alburquerque. Era un convento que se había incautado para un sector, donde estaban agrupados debido al asedio de Madrid, y donde había cuatro radios; entonces el Partido estaba organizado en vez de por agrupaciones, como es ahora, por radios. Pero luego, en vez de muchos radios que había a lo largo y ancho de Madrid, hicieron cuatro sectores: Norte, Sur, Este y Oeste. Y en cada sector se encajaron gente, por ejemplo, del barrio del alto Extremadura, de Carabanchel, que todo eso estaba con las fuerzas franquistas allí mismo, porque todo eso era frente. Nos considerábamos héroes y yo ahora lo pienso y me da risa, porque si a mí me

lo dicen ahora por supuesto que no lo hago, que teníamos que quedarnos cuando el asedio a Madrid, el siete de noviembre, varios días para defender la sede que estaba en el sector Oeste del Partido Comunista. Estábamos ocho o diez muchachas, yo era la más joven, aunque todas lo éramos, y un camarada que le faltaba una pierna, éste era el personal para defender la sede. Yo, concretamente, había aprendido la instrucción porque se había formado en agosto o septiembre un batallón de chicas que aprendimos la instrucción. Sólo sabíamos manejar el fusil, por cierto que yo siempre me caía para atrás, y algo habíamos aprendido a manejar una ametralladora.

Ésa fue la primera experiencia. Luego ha sido casual que el camarada que nos enseñaba, que era un capitán de milicias, es un camarada de mi agrupación. Y al cabo de treinta años me lo he vuelto a encontrar. No lo conocía por el nombre, porque estaba cambiado. A mí era más difícil que me conociera, porque éramos no sé si cien o no sé cuántas allí, en el solar donde hacíamos la instrucción.

Me acuerdo que teníamos que hacer unas guardias, sobre todo de noche, de diez a dos de la mañana y de dos a seis de la mañana, por turnos, con el fusil al hombro por si nos atacaban. Afortunadamente no nos atacaron.

Al recordar esa experiencia me preguntó cómo puede ser que estuviéramos allí. Yo ahora lo pienso y digo: "Pasarán por encima porque yo no soy capaz de defender mentalmente. No soy capaz de disparar, quizá con una pistola, pero con un fusil..." De verdad que nos considerábamos héroes. Tú te imaginas, nos pasaban las balas por encima, porque en Madrid, tú lo habrás oído contar a mucha gente, a partir de los primeros días de noviembre del treinta y seis, hasta que acabó la guerra realmente, quedó completamente cercado y te pasaban las balas por encima de la cabeza, te silbaban."

Manolita del Arco en la cárcel de Ventas

Fuente: Entrevista de Fernando Hernández Holgado con Manuela del Arco Palacio, Madrid, 9 de febrero de 2001.

La detención del 1 de abril de 1939.

"Ya estaba yo en casa de otro familiar pero me localizaron. Y me detuvieron el 1 de abril, me llevaron a la calle Almagro precisamente, que debía de ser una... no era una comisaría, o sea allí había falangistas. Éramos muchos en aquel sitio.

-Del número no te acordarás...

-(...) Era por el treinta y tantos, treinta y seis, pero no me acuerdo¹, no me hagas mucho caso porque no me acuerdo del número.

-¿Y habían ido a por ti porque ya conocían tus antecedentes?

-Pues se ve que los conocían, o porque habían detenido a alguien, a lo mejor. No lo sé (...). Me detuvieron, me llevaron allí, no fue grata la estancia allí, por supuesto, y estuve

¹ En su testimonio recogido por Tomasa Cuevas, recoge el número 36 (Almagro 36) en CUEVAS, T., *Cárcel de mujeres...*, op.cit., pág. 382.

allí quince días. Me pusieron en libertad provisional. Porque yo lo único que me defendí con esta gente, diciendo que yo trabajaba... [manteniendo económicamente a sus tíos, con los que vivía](...) y que yo no sabía, no conocía, no sabía, no sabía nada de nada. Claro, eso trae como consecuencia un trato muy poco grato, pero es que yo no veía otra defensa. Porque, claro, yo había estado en un cargo al fin y al cabo de mucha responsabilidad, dentro de lo que es una cosa administrativa (...) y conocía a los dirigentes, éramos amigos, (...) habíamos ido al frente a llevar cosas a la sierra a los soldados, habíamos hecho muchísimas cosas. Estaba de lleno metida en todo lo que era la organización del partido en Madrid. (...) Dentro de la delegación del Comité Central. Yo decía que no hacía más que escribir cartas... yo sabía escribir a máquina, porque me pilló siendo estudiante, la guerra.

-¿Qué estudiabas?

-Había terminado el Bachillerato, con idea de seguir estudiando (...). Y entonces yo no decía [a la policía] más que, claro, que por mi cultura, y porque yo sabía escribir a máquina, pues me busqué aquel sitio para trabajar, y que es lo que hacía. Y entonces ya, después de... No, salí el 15 o el 16, sé que iba a ser mi cumpleaños, y que yo me marché enseguida, nada más salir...

(...). Yo creo que eran falangistas (...). Sí, era una especie de checa, pero te daban unas palizas, había hombres... estábamos allí todos revueltos en unas salas, hombres y mujeres, y había unos hombres sobre todo... Qué palizas. Y entonces me dijeron... bueno, que como no me acordaba, me ponían en libertad provisional... Tuve que firmar un papel, un documento, con el compromiso de presentarme todos los días a las cuatro de la tarde para... al estar en la calle, pues irme acordando de nombres, y apellidos, y eso, y que tenía que ir a las cuatro de la tarde para ver de lo que me había acordado (...). Cada día tenía que ir. No fui ningún día, ¿eh? Porque salí por la mañana, me fui a la misma casa donde me habían detenido, me acompañó la policía hasta allí, de hecho me llevaron... era muy cerca, (...) entonces yo estaba en la casa de un familiar mío, en Santa Engracia, muy cerquita. Y entonces a través de unos familiares, que conocían a un policía, para sacar el billete de tren, porque entonces no podías sacar billete de tren a menos que tuvieras un salvoconducto, salvoconducto que yo no podía buscar en ninguna parte. Y me sacaron el billete de tren, yo tenía a mi madre en Bilbao, hacía muchísimos años que no la veía, pero es la salida que tuve. Y me fui en el tren hasta Bilbao la misma noche (...). Molestaron mucho a mi familia, por supuesto (...)."

Llegada a Ventas en 1942.

"Ya de allí [La Coruña] me trajeron a Madrid, a la Dirección General de Seguridad, de triste recuerdo, y allí estuve un poco más de dos meses. Y de allí a la cárcel. Y en Ventas fue como si me liberasen (...).

"(...) Primero nos tienen en un departamento que llaman de ingresos durante varios días (...) y estuve en ingresos, y luego ya inmediatamente, claro, el sentido de solidaridad era fantástico... yo conocí a mucha gente, cuando llegué a Ventas. Yo no sabía que estaban en Ventas, pero en cuanto... [el nombre de] Manolita del Arco suena porque no es como si dices María Pérez, ¿comprendes? Y yo había conocido a mucha gente en la guerra, desde

las células, del partido, de la dirección, de todo. (...) Y entonces inmediatamente que en las galerías -de políticas- claro, se enteraron: ha llegado una política que se llama... ah, Manolita del Arco, se *volcaron*. Empezaron a darme ropa, comida, jabón, todo (...).

-Porque tú no tenías ninguna asistencia de fuera, en principio.

-No, nada.

-Acababas de llegar.

-Claro. Luego ya mi familia ya que tenía yo familia aquí en Madrid, luego ya al cabo de un mes o dos ya vino a Madrid, pero... tenía familia. Pero en Gobernación nada, como si no tuvieras a nadie (...). Ya en Ventas empiezo a tener relación con la gente (...). Había un sentido de solidaridad, y de camaradería y de fraternidad fabuloso.

-(...) ¿Dónde estaban concentradas las presas comunistas?

-Las comunistas... Primero estábamos un poco desperdigadas por distintas galerías... de políticas, siempre. Pero llegó un momento en que el director se puso en plan duro y a todas las que teníamos expediente comunista nos concentró en la segunda galería derecha.

-Y estabais en celdas.

-Sí, en celdas. Era una galería grande, con un espacio grande que podías caminar, por la galería, y celdas a un lado y a otro.

-Las celdas estaban abiertas, dejaban paso al pasillo...

-Sí, sí. (...) No cerraban la puerta, cerraban la cancela.

Hacinamiento en la cárcel

-¿Cuántas estabais en cada celda en aquel momento?

-Pues hemos estado... Yo me acuerdo de que primero estuve yo en la primera galería derecha, que también éramos todas políticas, y en esa primera galería eran celdas que estaban hechas para dos personas, para que hubiera dos camas... y estábamos como diez.

-O sea que era el periodo de concentración masivo...

-Masivo. Cuando menos gente hemos estado, que yo lo recuerde, antes de irme yo a Málaga, pues éramos cinco o seis en cada celda. Nunca hemos sido menos.

-¿Ya estaban las monjas², estaba Sor Serafines al mando de la prisión?

-Oh, sí. (...). Qué mala era, la pobre. Era alemana (...).

-(...) [Sobre el grado de hacinamiento de las presas en Ventas] Y en el año 42 ya no había gente por las escaleras... [durmiendo en váteres y escaleras, como en el año 39]

² Las Hijas del Buen Pastor, que se encargaron de los servicios de vigilancia y administración de la prisión de Ventas hacia 1941.

-No, ya no. Habíamos en las celdas, como te he dicho, hasta diez personas. Y dormían muchas también fuera, yo a veces me salí de la celda a dormir al pasillo porque es que... no podías respirar. Tenías que tener un colchón así y... tú fíjate para hacer cama para diez personas. Los colchones en el suelo, ¿no?

-Los catres...

-No teníamos. Teníamos colchón en el suelo (...). Era nuestro. (...) Nos lo mandaba la familia, sí. Y a veces que alguna se iba en libertad, y si alguna no tenía colchón y le daban un colchón de aquellos como de esparto, pues si una se iba en libertad pues se lo dejaba, (...) pero vamos, los colchones eran nuestros.

-(...) ¿La comida cómo la recuerdas en aquella época?

-Muy mala. Malísima (...).

-¿Cuántas veces os daban de comer?

-Cuando yo llegué ya daban... el desayuno, que era un poco de agua caliente con un poco de color de no sé qué. Y un rancho malísimo, siempre (...).

“Comunas” o “familias”

-Háblame de las comunas, de las familias [forma de agrupación de las presas para sostenerse unas a otras, poniendo en común los paquetes que recibía cada una].

-Sí, vivíamos en *comuna* todas, vivíamos en *familia*. Teníamos grupos de... dependía. A alguna gente... tampoco le gusta, a lo mejor, vivir en familia, ¿no? Ya sabes que eso es como todo. Pero vivíamos casi siempre... por ejemplo yo, una vez que estaba ya allí [en Ventas] recibía dos paquetes a la semana, que mi familia de Madrid me mandaba, que eran... nada. Vamos, quiero decirte: una tortillita, un par de filetes, una barrita de pan y punto. Pero era un paquete. Y otra camarada recibía también otro paquete, más grande, menos grande, como fuera (...). A lo mejor, vivíamos en familia seis, y tres recibíamos algo durante la semana y otras no recibían nada: todo eso era compartido.

-Y era la organización del partido la que adscribía a una y a otra familia...

-No, eso no era necesario (...). O sea, la funcionaria te adjudicaba una celda: usted en esta celda. (...) Si yo voy nueva, pues a lo mejor no conozco a nadie de la celda. Pero ahí en seguida te empiezas a conocer, y ya te creces, y ya empiezas a vivir en familia. Luego ya, cuando estábamos todas concentradas en la segunda derecha, como si no éramos del partido, éramos por lo menos... *-eran*, porque yo he sido siempre del partido y lo sigo siendo... simpatizantes, una gente muy maja, pues ya formábamos familias. Había alguna gente que no le gustaba, que si tenía algo, lo tenía para sí misma, y si no lo tenía, pues no lo tenía, pero que prefería ser más independiente. No porque fuera ni mejor ni peor (...).

-Siempre se procuraba compensar...

-Vivíamos siempre en familia (...). Si sabíamos de alguna persona que a lo mejor estaba en otra galería, porque podía ocurrir que estuviera en otra galería distinta, porque

fuera una persona que lo necesitara mucho, pues de lo que nosotros recibíamos hacíamos un pequeño paquete y se lo mandábamos a través de otra persona.

Presas políticas y presas comunes

-(...) Tú nunca estuviste con [presas] comunes, en ese mismo momento, antes de llevarte a la segunda galería...

-No, no. Con comunes hemos estado nada más que en Alcalá³.

-(...) Había muy pocas comunes en Ventas, en aquel tiempo...

-Sí había bastantes. Había una galería entera. La primera galería derecha de Ventas era toda de comunes.

-Sobre todo de delitos de prostitución, la mayor parte, quizá.

-De prostitución las tenían en un sótano, aisladas, pero ésas salían a unos campos, a unas cárceles especiales que había por ahí por la parte de Valencia⁴ (...). Las que estaban en comunes eran pues por homicidios, por robos, por atracos... y estaban solas en una galería. Estaba llena. Había mucha gente.

El sótano de penadas.

-Te quería preguntar por el sótano de penadas, tú estuviste cinco meses allí...

-Sí. Era un sótano pequeñito. (...). Me juzgaron el día 5 de junio del 43. Entonces estuvimos [en el sótano de penadas, de condenadas a muerte] desde el 5 de junio del 43 que me juzgaron, que nos juzgaron, a mi expediente, hasta el 19 de octubre.

-Ya no funcionaba ningún tipo de oficina de penadas, desde que se fue Matilde Landa...

-Ya no. Cuando Matilde Landa estaba allí había muchísimas penadas. (...) Cuando nosotras [las del sótano] estábamos... había comunes penadas, lo que pasa es que estaban todas juntas. En el sótano de penadas, era un sótano... éramos veintidós, me parece, o algo así, y había dos comunes, dos chicas jóvenes, comunes. Pero en aquel tiempo, que yo estuve, no sacaron a nadie [a fusilar].

-Claro, ya era sótano, no era como al principio, en el año 39 y 40...

-... Es que eran galerías [de condenadas a muerte]. Claro, eran galerías porque eran muchas. Ya cuando a nosotras nos condenaron, ya éramos pocas. Vamos (...) quiero decir que ya en un sótano cabíamos bien. Había un patio muy pequeñito que... allí [en el sótano] no se veía la luz, casi ni en el patio. Era un patio muy chiquitín, pero salíamos allí al patio

³ En la prisión de Alcalá de Henares, de 1956 a 1960, cuando ya la proporción de presas políticas que quedaban era mucho menor.

⁴ Se refiere a las prisiones especiales del prostitutas creadas a partir de 1941, de las cuales una de las más importantes era la de El Puig (Valencia).

alguna vez. Porque alternar con las demás reclusas... no podíamos salir, las veíamos a través de una ventanita. Ni podían ellas ir a vernos..”

Organización interna de las reclusas. Actividades.

-¿Os llegaba mucho material [político, del partido], de fuera?

-No mucho, pero alguno llegaba de vez en cuando. Y llegaban a lo mejor periódicos que no se podían pasar a lo mejor porque iban en dos paquetes, y la *paquetera*, que solía ser una chica maja, conseguía pasarlos. O sea, conseguía que se quedasen en el paquete. Esos periódicos los recortábamos los artículos que eran más interesantes, para leerlos, hacíamos reuniones de lectura de periódicos... No, el partido estaba muy bien organizado, ya te lo habrán dicho. Muy bien organizado. Teníamos reuniones, hacíamos cursillos, estudiábamos, trabajábamos para tener un duro de vez en cuando...

-El partido también tenía una red de ventas de esas labores...

-Sí, las sacábamos fuera. Pero que se trabajaba mucho, mucho. Nos faltaban horas. (...) No nos daba tiempo a hacer tantas y tantas cosas como queríamos hacer. Nos faltaban horas al día.

-¿Me podías hacer una especie de perfil de un día de aquella época, del año 44, por ejemplo, qué actividades tenáis por la mañana o por la tarde?

-Eran diversas. Normalmente siempre teníamos alguna reunión que se hacían interminables, éramos como siguen siendo ahora, ¿eh? Cuando hay una reunión de un partido... Pero podías estarte todo un día discutiendo de una cosa.

-Y eran reuniones de célula.

-Sí.

-O sea que en cada galería había una...

-No, dependía. Eran células de tres o cuatro personas. Y me esperaba siempre cuando había alguna reunión, que era en una celda, pues siempre había una [compañera] de guardia, por si acaso. Por si acaso venía la funcionaria...

-Y luego había una responsable de galería, del partido... ¿Cómo era la organización?

-En la galería había una *mandanta*, que era la que mandaba: que había que levantarse, que había que formar para el recuento, que abrían las puertas para ir al economato, que abrían la puerta para... cosas de esas. Era una *mandanta*. Pero podía o no podía ser del partido, no tenía nada que ver.

-Pero a nivel político, ¿cómo era la estructura que tenáis? ¿Había una dirección...?

-Sí, sí, había una dirección general, de todas... Porque aunque hubiera una galería, como era la segunda, que era una mayoría de comunistas, pero luego en todas las galerías hay alguna, que fuera del partido y que no la hubieran... porque su expediente no... al revisar el expediente vieron que no tenía nada que ver con el partido, que era un problema político, pero sin... sin una ideología concreta. Entonces había una dirección general...

-¿Cuántas mujeres había en la dirección general?

-Había cuatro o cinco por lo menos. Luego había, en cada galería, otra dirección, que se reunían de vez en cuando, cuando era de necesidad, una vez cada día, o dos, con la dirección general. Y luego cada célula tenía su dirección. Y la dirección de cada célula tenía el contacto directo con [la dirección de galería]. Todo estaba perfectamente organizado. Dirección [general] tenía su contacto directo con la dirección de la galería, para cualquier problema, o para discutir qué se iba a discutir en esa reunión en esa fecha determinada en cada célula, porque tenía que ser una cosa conjunta, bien organizada, que estuviese todo coordinado. No podía ser de otra manera. Luego, si había problemas, a veces personales, que puede haberlos, como es lógico, ¿no? Pues esto ya lo discutían las células que tuvieran su problema personal, que tuviera más trascendencia... (...) Igual que un partido político perfectamente organizado (...).

Formación. Y diversiones.

-¿Hacíais cursillos de formación política?

-Sí, la gente que sabía un poco más enseñaba a la que sabíamos menos, y así. Hacíamos cursillos políticos, hacíamos cursillos de cultura general, también organizados igual. Si yo por ejemplo sabía un poco más que otro grupo, yo enseñaba a aquel otro grupo, y si aquel... debajo de ese grupo había otro que sabía menos, enseñaba a... ¿comprendes? Luego dábamos clase de inglés. Pues como inglés no sabíamos casi ninguna, entonces cada mes nos tocaba dar inglés a una; claro, porque sabíamos poco inglés. (...) Se daban clases de literatura, clases de matemáticas, clases de gramática, o sea se daban muchas clases. Que no nos podían pillar, porque estaba prohibido. Se hacían muchas actividades, muchas. (...) Hacíamos obras de teatro y todo. (...) Con ocasión del Primero de Mayo, o de... siempre alguna referencia que celebrar. Pero había que hacerlo también a escondidas, porque había que poner luces, por ejemplo. Allí había siempre había alguna que era muy *manitas*, esta cogía y... se pasaban cosas de la calle a lo mejor de estraperlo, de *estranjis*, pues para poder poner algunas bombillas... En los váteres, ahí se han hecho muchas obras de teatro, algunas escritas por camaradas de allí de la cárcel, que escribían obritas de teatro que hacíamos allí.

-¿Te acuerdas del tema de esas obras de teatro?

-Hombre, pues... se hizo por ejemplo un cuadro plástico muy bonito que representaba a la República, una chica vestida de República, otra de comunista, otra de socialista, otra de republicana, y claro, nadie quería hacer de fascista. Hubo otra obrita, en la que actué yo, en la que había que hacer el locutorio de una cárcel de mujeres (...). La madre, con un pañuelo a la cabeza, muy tristonera y todo eso, va a ver a una persona que está en la cárcel, y a mí me tocó desgraciadamente actuar de funcionario, con un mono que hacíamos en los talleres. En los talleres trabajábamos muchas, ganábamos algo. Y no me gustó nada hacer aquello, porque había que coger a la que estaba viendo a su hija, y... cogerla fuerte: ¡váyase ya, señora, usted qué se cree! Lo pasaba fatal. Hacíamos bailes, también, bailes de época. (...) Pues vistiéndonos por ejemplo de María Antonieta, o de... una se vestía de chico, y otra de chica, y así hacíamos bailes también, desfilábamos y todo.

Hacíamos muchas cosas. Hicimos una corrida de toros. Eso sí, hubo que hacerla en el patio, con permiso de las autoridades, claro.

-Una corrida de toros, en Ventas...

-Sí, en Ventas. (...) A mí me tocó ser, entonces qué tenía yo que hacer allí... entregar las llaves. Y estaba el torero, el que hace de toro, una chica o dos chicas... mira, muy gracioso. Nos reíamos muchísimo (...)."

Mujer de preso

Fuente: F. ROMEU ALFARO, 1994, pág. 180; y 2002, pág. 141.

"La mujer ha sido siempre la más sacrificada, salvo en aquellas familias que a lo mejor tenían al marido en la calle y a la mujer encarcelada. Pero seguramente que iba más la madre de esa mujer a visitarla, que el propio marido, por razones obvias. Tengo una amiga, Antonia López, que es la mujer de Julián Vázquez, el cual ha estado en la cárcel veinticuatro años en dos períodos; y esta mujer no ha dejado de visitarlo en todos los años. ¿Dime qué vida ha podido tener esta mujer? Además trabajando continuamente para poderle llevar un paquete a su marido."